



ALETHÉIA

Ivone Gebara

Ensayo de antropología filosófica

El arte de mezclar conceptos
y plantar desconceptos

evd

Consejo de redacción de ALETHEIA

Dirección y coordinación:

Silvia Bara Bancel, Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Consejo asesor:

Mercedes Arbaiza Vilallonga, Universidad del País Vasco

María Luisa Brantt, Univ. Católica de la Santísima Concepción (Chile)

Virginia Raquel Azkuy, Pontificia Universidad Católica de Argentina

Olga Belmonte García, Universidad Complutense (Madrid)

Carmen Bernabé Ubieta, Universidad de Deusto (Bilbao)

Guadalupe Seijas, Universidad Complutense (Madrid)

Carme Soto Varela, investigadora independiente (Madrid)

Teresa Toldy, Universidade Fernando Pessoa (Oporto)

Olga Consuelo Vélez, Pontificia Universidad Javeriana (Colombia)

Socorro Vivas, Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia)

ÍNDICE

Mirar, Mirar-Nos

Prólogo

Sentir el mundo y pensar el mundo

Introducción filosófica feminista

El tropiezo de Tales y la sensatez de la sierva filósofa

Imaginemos una escena inusitada

Otra escena inusitada

Y aún otra escena que hace pensar

¡Filosofía feminista! ¡Presente!

1. REPENSAR EL MUNDO Y REPENSAR EL «NOSOTRAS»

El malestar con los viejos discursos

2. ¿DÓNDE COMIENZA LA ANTROPOLOGÍA?

Nuevos interrogantes en una realidad plural

3. PENSAR «FUERA DEL EJE»

Hacia una antropología filosófica feminista

Lo femenino limitado públicamente

Lo que hombres y mujeres perciben del ser

Epistemologías y éticas de género en debate

4. RELEVANCIA E IRRELEVANCIA DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

Una reconfiguración de la antropología filosófica

Una revolución más allá de las identidades fijas

5. POR UN DESBORDAMIENTO DE LO «NATURAL»

La ecología pensada a partir de la antropología

Mundo natural y razón humana

La obediencia a la naturaleza y la libertad

Desde las entrañas de la libertad

Nuevos conceptos y viejos comportamientos

6. FRENTE A LA VULNERABILIDAD DE LA VIDA

Creatividad social y otras comprensiones del ser humano

La vulnerabilidad como condición vital y construcción social

Las polarizaciones en las tradiciones religiosas: de la metafísica a la ética

La compleja dinámica de la evolución de los conceptos

7. LA HERENCIA BIOLÓGICA ANIMAL EN NUESTRA EVOLUCIÓN

Hacer memoria y reconocer nuestras huellas

La mezcla como aprehensión de nosotras y del mundo

8. SEMEJANZA, DIFERENCIA E IGUALDAD

Breve estudio filosófico

Similitud, imagen e imaginación

La diferencia

La igualdad

9. PARA RENOVAR CONCEPTOS A PARTIR DE ACCIONES FEMINISTAS

Algo más sobre alteridad, diferencia e igualdad

El cuerpo femenino en la teología cristiana

10. LA IMAGINARIA BONDAD ORIGINAL Y EL MAL HISTÓRICO

Brevísimo estudio sobre el bien y el mal

Para continuar pensando la mezcla que somos

11. MI CUERPO, MI LUCHA, MI VERDAD

Aproximación antropológico-teológica a las luchas feministas

Un territorio llamado «cuerpo de mujer»

La insumisión como libertad

Más allá de la esclavitud

Un camino antropológico feminista

12. ¿CÓMO ENTENDER LA VIOLENCIA RELIGIOSA CONTEMPORÁNEA?

Una perspectiva feminista

¿Qué es eso que llamamos «violencia»?

¿Por qué fueron expulsados del Paraíso?

¿Qué es la violencia religiosa?

El feminismo y algo de su lucha contra la violencia cultural y religiosa

Hoja de ruta feminista

13. CUERPOS QUE SUFREN, CUERPOS QUE RESISTEN

La violencia reactiva y sus límites

¿Qué es la violencia reactiva?

Consecuencias psíquicas y sociales del enfrentamiento identitario

El odio y la lucha contra el sufrimiento

Aprendizaje de la proximidad

14. SIMPLEMENTE ALGO DE ESPIRITUALIDAD

El movimiento interno de la vida

El toque feminista en la espiritualidad de hoy

15. ESPIRITUALIDAD ECOFEMINISTA

La relacionalidad cotidiana de la vida y sus complejidades

El poder pacificador y equívoco de la palabra espiritualidad

Caminos hacia un ecofeminismo teológico

16. POSESIONES Y OTRAS FORMAS DE INTERVENCIÓN ESPIRITUAL

La antropología metafísica de las experiencias religiosas

El desdoblamiento de la subjetividad y su creatividad

Religión y política en procesos de legitimación mutua

Lo «sagrado metafísico» como posesión

Conclusión

Límites de la antropología filosófica

Bibliografía

Créditos

MIRAR, MIRAR-NOS

Es un privilegio y una gracia poder tener un texto de Ivone Gebara en la colección *ALETHEIA*, una colección que busca profundizar en la teología con una mirada abierta, dialogante, capaz de enfrentar los problemas de nuestro tiempo y esbozar alguna palabra que ilumine pequeñas partes de la realidad que nos ha tocado vivir.

El texto de Ivone es un privilegio porque nos ayuda a destacar algunas ideas excelentemente ordenadas sobre una cuestión muy relevante en nuestro tiempo: saber quiénes somos. Pero más importante todavía es responder a la pregunta de cómo nos vemos. La forma de comprender nuestra propia humanidad pasa por nuestra mirada, una mirada que queda afectada por nuestro sexo y género, por las condiciones vitales en las que nos desarrollamos y por las interacciones y relaciones que establecemos con otras personas. La mirada de Ivone sobre la condición humana nos recuerda que ser mujer u hombre no es una cuestión insignificante para la comunidad humana. Tampoco para la comunidad cristiana. De nuestra mirada depende que se revele con mayor o menor intensidad el misterio de Dios en este mundo y la forma que tiene el Amor Creador y Salvador de abrazarnos y sostenernos.

Si nos miramos distinto es porque nos damos cuenta de las diferencias de nuestros cuerpos, nuestras psicologías y nuestra forma de expresión. Nos atrae la belleza de las coincidencias de lo humano y a la vez nos inquieta la exuberante diversidad en cada uno y una de nosotras. Preguntarnos por nuestra humanidad es aceptar este dinamismo y comprender que Dios nos quiere así, en movimiento, en relación, en reciprocidad constante.

En la colección faltaba un texto que se preguntara sobre la condición humana, sobre la esencia misma de la mujer y el hombre, sobre lo que nos hace seguir caminando pese a la limitación de este mundo. Un texto que se preguntara cómo afecta nuestra mirada a nuestra identidad, cuáles son los límites de nuestra propia condición y cuáles son las transformaciones que son necesarias abrir a una nueva forma de mirar-nos. El texto de Ivone pretende reunir algunas intuiciones e inquietudes que tienen las mujeres cuando miran su cuerpo y el cuerpo de quienes las rodean; ahondar en su vulnerabilidad y su relación con un cosmos que clama por la destrucción que sufre.

El texto de Ivone es una gracia, pues la teóloga nos ha brindado este ensayo antropológico desde la sencillez que la caracteriza, desde la ironía propia del sabio que todavía piensa que no sabe, y al ofrecer lo que tiene amplía la mirada del que verdaderamente no sabe e ilumina con su regalo lugares que aún estaban oscuros en nuestro corazón y nuestra mente. Este regalo que se nos ofrece en estas páginas es una invitación a tomar partido por los cuerpos sufrientes, y a comenzar por dialogar desde la verdad y la humildad de lo que nos hace iguales y diferentes. Ivone nos descubre con un lenguaje casi poético cómo la imaginación nos juega malas pasadas y de qué manera podemos subvertir esta jugarreta de nuestra conciencia para imaginar mundos posibles donde la diferencia se convierta en signo de encuentro.

Su regalo es hablar con claridad, sin vueltas, sin condiciones. Poner en el centro la experiencia antropológica de las mujeres y desde ahí conectar con la experiencia de saberse acompañadas por Dios en el camino desde un cuerpo, una psicología y una conciencia de hijas de Dios. Su regalo es la propuesta de una espiritualidad que sale de nuestro interior (a imagen y semejanza de Dios) y se despliega hacia las otras personas, lo que nos acerca a sus sufrimientos, sus iras, sus pasiones y sus alegrías, y nos obliga a tomar decisiones que afectan a la vida concreta. Nos muestra una espiritualidad que se desarrolla dentro de nosotras y que forma parte de una experiencia colectiva realmente vivida, donde los protagonistas son los pobres de la Tierra, los marginados, las excluidas, las ignoradas.

En realidad, es un regalo que nos enreda con Dios y con sus criaturas para que tratemos de vivir la vida desde lo más terrenal, pero también desde lo más cósmico, llevados por la fuerza vital del Amor Abundante. Es una invitación a que gastemos esa fuerza amorosa, con otras y otros, en amor, justicia, libertad, humanidad.

Agradecemos a Ivone este libro que tan cariñosamente nos brinda.

SILVIA MARTÍNEZ CANO
Asociación de Teólogas Españolas

Los ríos reciben, en su curso, pedazos de madera,
hojas secas, plumas de urubú
y otros desechos.
Sería como el caminar de una palabra antes de llegar al poema.
Las palabras, en el viaje hacia el poema, reciben
nuestras desvergüenzas, nuestras locuras, nuestras vanidades.
Y otras escorias.
Las palabras se ensucian de nosotros en el viaje.
Pero desembarcan en el poema depuradas: como filtradas.
Y libres de las tripas de nuestro espíritu¹.

¹ Manoel de BARROS, «Comparamento», en *Ensaio fotograficos* (Rio de Janeiro-São Paulo: Record, 2003), 21.

PRÓLOGO

SENTIR EL MUNDO Y PENSAR EL MUNDO

Aunque me siento habitada por muchas hojas secas, plumas de urubú y otros desechos de nuestro tiempo, me gustaría que mi reflexión se aproximara a un poema que fuera capaz de incluir muchas cosas. ¡Un poema impreciso! Poema, porque me gustaría que tuviera ritmo, aunque sin métrica. Impreciso, porque cuando siento, pienso y escribo, sé que lo hago sin la pretensión del rigor científico. Yo poetizo sobre el humus, lo humano, el *anthropos*, lo antropomórfico, lo antropofágico, lo andrógino, el buen genio, el mal genio, lo divino, lo cruel, lo amado, el amante, lo finito, lo mortal.

Algunos y algunas poetas pensadores/as tienen el arte de sentir y pensar el mundo simultáneamente. Imaginan posibilidades poéticas para mejorarlo. Tienen deseos atrevidos y comparaciones indecentes para la racionalidad lógica reconocida por la academia. Hablan de las palabras y los conceptos que hemos ensuciado con el tiempo. Muestran sus impurezas y sus pretensiones absolutas. Desmantelan frases antiguas. Reinterpretan textos y acentúan palabras mágicas cotidianas. Repiten poemas con otras rimas y nuevas inspiraciones. Inventan otros versos ante la puesta de sol, la luna llena o una criatura lamiendo un helado en un día de verano. Atribuyen palabras a los animales y las plantas. Se imaginan hablando lenguas mutuamente comprensibles. Se miran a sí mismos y entre sí, se entienden con términos invisibles. Este proceso es tan antiguo como la humanidad. Sin embargo, al querer expresar el sentimiento a través de las palabras corrientes, a menudo tropiezan y resbalan en un cierto vacío. Algo muy profundo no se sustenta en ellas. Las palabras corrientes y las «palabras de orden» dicen poco o nada del sentimiento, no expresan ese vacío total que nos acomete cuando no logramos expresar lo que sentimos. A veces, las palabras empequeñecen el sentimiento, empalidecen el rubor

del descubrimiento, el encanto de los ojos en los ojos, la lágrima que salió sin querer, el deseo de llorar ante escenas cotidianas de dolor o de alegría, la caída imprevista en la calle en un paseo de domingo, la nueva pasión que surgió de forma inesperada.

La palabra hecha pensamiento teórico siente menos la hebra de lana que está siendo tejida. No siempre se da cuenta del sentimiento de la pastora que acarició la oveja al esquilarla, que sintió su olor, su calor, su balido, y la suave lana que acariciaban sus manos. No siente el placer de la hilandera al convertir la lana en hilo para tejer. El sentir parece más totalizador e incluye en lo inmediato innumerable experiencias, sentimientos indescriptibles con las palabras comunes. El pensar intenta pensar el sentir, pero lo hace de una forma muy fragmentada e imperfecta. Por esta razón, los pensadores-poetas quieren abrigar siempre —una y otra vez— abandonos y desamparos, dolores y amores en el pensamiento. Aunque sea difícil, intentan llenar de contenidos y nuevos significados las palabras que se vaciaron de sentido. No piensan dar la última respuesta o convencer a partir de certezas o evidencias. La poesía es incierta, mientras que la razón busca certezas. La poesía fluctúa, la razón quiere anclajes. La poesía se contenta con la oscuridad y las fugaces luces de las luciérnagas. La razón quiere precisión, ideas claras y distintas. La razón angustia, la poesía silencia. Ambas son vida.

En tiempos de confusión de valores y formas de vida social y política tan desiguales y paradójicas, algo se derrumba en nosotros/as¹ y eso se llama «certezas». Por esta razón, el filósofo brasileño Vladimir Safatle dice que:

Una sociedad que colapsa implica también la desaparición de sentimientos y el nacimiento de afectos inauditos. Por eso, cuando una sociedad colapsa, lleva consigo a los sujetos que ella misma creó para reproducir sentimientos y sufrimientos².

Cuando una sociedad, sus palabras y creencias se derrumban, es necesario hacer una «desinvención» del viejo mundo de las certezas e intentar un enlace, un matrimonio entre la poesía y la razón. Esto es lo que me gustaría inventar en este ensayo antropológico con rasgos poéticos, como si estuviera alimentando deliberadamente mi tentación de llenar la razón con poesía, para conferirle cierta racionalidad a lo indecible que la habita. Ambas expresan nuestra vida, nuestras vivencias, dudas, amores y odios, deseos de amor.

Me gustaría amalgamar la poesía y la razón para ver si algo nuevo sucede, si el óxido sale de los viejos conceptos y se convierte en un tema poético anticorrosivo. Quisiera que la vieja olla del pensamiento filosófico tuviera otro brillo, que se pudiera convertir en una exclamación de agradable asombro, risa y juego de incertidumbres. Me gustaría salir de la seriedad de la filosofía para jugar con ella y sus taciturnos representantes. Intuyo la dificultad en mí misma y por eso quiero intentar como método de trabajo sentir y pensar el mundo al mismo tiempo, como cuando se siente un dolor y se intenta explicarlo con pequeñas imágenes, a la vez que se busca el medicamento para calmarlo. Sentir el dolor, el placer, y luego pensar sobre ellos para comprender algo de ese sentimiento, este es el desafío que mi filosofar quiere enfrentar.

Sentir y pensar no como el hombre neutro universal, o el estereotipo del filósofo aislado en su «torre de marfil». Sentir y pensar a partir de la diferencia ante los acontecimientos de la vida, de la diferencia sexual presente en los énfasis de los enfoques, de las singularidades marcadas por su lugar social y cultural. Sentir y pensar como mujer y como hombre; aunque estas identidades hoy sean discutibles, situarlas en la diversidad de espacios y tiempos. Sentir y pensar sabiendo que las aparentes certezas que me permiten caminar hoy se transformarán en incertidumbres, después en sospechas, más tarde en dudas y finalmente en nuevas formas de comprender el mundo.

Mi pensamiento y su desarrollo siguen siendo en gran medida sorpresas para mí. Sigo pequeñas sendas llenas de oscuridades, pero presiento que hay algo más adelante. Encuentro una luz tenue y avanzo, recuerdo la palabra de alguien, un libro que otrora me nutrió y se hizo carne en mí, y sigo, escucho los ruidos de la ciudad, los ladridos de los perros en mi calle mezclados con los gorjeos de los pajaritos, otras ideas van y vienen, me despiertan y escribo.

Sin lugar a dudas, temo que mi pretensión sea demasiado grande y que los límites de mi restringida percepción del mundo obstaculicen la intuición de la poesía que habito y me habita. Después de todo, solo puedo escribir sobre mi pequeño «sentir el mundo» y mi limitado pensamiento al respecto. Los de la mayoría se me escapan e incluso siento escalofríos ante situaciones de «guerra» en la ciudad que habito. No me reconozco capaz de habitar los extraños mundos de las drogas, de las pandillas que compiten entre sí, de los partidos políticos organizados, de los basurales donde

tantos buscan comida, de los prostíbulos de los más ricos ni de los más miserables. No logro sentir nada más que repugnancia ante la violencia que se extiende en los múltiples vínculos con niños, migrantes, mujeres y ancianos. Mis percepciones a partir de mi cuerpo son limitadas, a pesar del escalofrío que me provocan tantas situaciones que veo y escucho. Y, aun así, insisto en hacer antropología, limitada, sin duda, pero antropología filosófica a partir del sentir y del pensar.

Tal vez lograré una mezcla del sentir y del pensar semejante a la que podemos encontrar en una huerta donde se mezcla el estiércol con la tierra, o en un depósito de basura lleno de tantos buenos recuerdos perdidos, en un abrazo inesperado de entrega amorosa o en el agua que alivia la sed cuando nos faltan las fuerzas; o incluso en la siempre asombrosa mezcla de la vida que hace de todo lo que existe «nuestro cuerpo y nuestra sangre».

Intentar «sentir y pensar» al mismo tiempo es posible, desafiante, múltiple, viejo y nuevo. Es, tal vez, amedrentador, ciertamente placentero, posiblemente renovador, pero, sobre todo, es necesario siempre.

¹ Uso en este libro un lenguaje inclusivo, aunque no de modo exhaustivo para no dificultar la lectura. En algunos casos, utilizo solo el femenino o el masculino, sin la intención de que sean excluyentes, y, en otros, uso ambos de forma abreviada.

² Vladimir Safatle, *O circuito dos afetos. Corpos políticos, desamparo, fim do indivíduo* (São Paulo: Cosac Naify, 2015), 17.

INTRODUCCIÓN FILOSÓFICA FEMINISTA EL TROPIEZO DE TALES Y LA SENSATEZ DE LA SIERVA FILÓSOFA

La filósofa feminista italiana Adriana Cavarero¹ nos da elementos importantes para pensar sobre las manifestaciones de la diferencia sexual negadas por la filosofía griega clásica. La inspiración para esta introducción provino del capítulo 2 de su libro, que trata sobre la risa de la sierva originaria de Tracia, risa que recuerda su explosión reflexiva inmediata. Motivada por Cavarero, me inspiro poéticamente en la historia de la criada tracia, quien, a pesar de que su nombre haya sido ocultado, está presente en el libro *Teeteto*, parágrafo 174, de Platón². Su risa y su comentario sobre el inusual tropiezo del filósofo Tales fueron registrados y, sin que se sepa la razón, se agregaron al texto filosófico.

A las mujeres filósofas sensibles a esos sucesos les gusta recordarlo, ya que nos enseña hasta qué punto el pensamiento puede estar lejos de los acontecimientos ordinarios de la vida, y cómo esos pequeños tropiezos nos devuelven a lo cotidiano y señalan caminos para la reflexión.

Imaginemos una escena inusitada

El gran matemático y filósofo griego Tales de Mileto, observador del cielo, recopilaba números y cálculos complicados en el intento de cuantificar las estrellas y pensar el mundo. Andaba absorto, con los ojos fijos en el cielo. Caminaba contando estrellas y casi ni sentía la tierra bajo sus pies. Era una escena extasiante verlo abstraído en el mundo de sus pensamientos. Como no había cuadernos de notas en esa época, tenía que recontar las estrellas para guardarlas en su memoria. En ese

trabajo, que tomaba toda su energía, se olvidó de su cuerpo, especialmente de sus pies... Olvidó que estaba caminando sobre terreno irregular... Olvidó que otros y otras lo miraban. No veía nada más que el cielo y sus propios pensamientos. De pronto, tropezó con una piedra, y solo volvió a la Tierra al darse cuenta de que había caído en un pozo cavado debajo del camino de las estrellas, en la tierra que pisaban sus pies. Una sierva tracia —cuyo nombre se ignora—, que trabajaba en la casa donde los sabios se reunían, lo seguía desde lejos con los ojos y una sonrisa de admiración. Ante lo acontecido, no contuvo la risa y la dejó escapar fuerte, casi estridente, y comentó a sus compañeras, otras siervas como ella: «¡Miren a Tales, un gran hombre que ve y cuenta estrellas, pero que no es capaz de percibir los pozos de los caminos!».

¿Podemos imaginar quién fue a socorrer a Tales, a ayudarlo a levantarse, a limpiar su ropa y a masajear la pierna herida que se comenzaba a hinchar? ¿La sierva tracia! ¿Y luego algunas de sus compañeras, que llevaron agua, ungüentos y más tarde un sabroso caldo caliente que habían preparado! Aquellas que nunca fueron admitidas en los atrios del puro saber, identificadas como ignorantes, sin ninguna sabiduría, estaban allí, ayudando a cuidar la vida de Tales. ¿Sabiduría? ¿Qué es exactamente la sabiduría? ¿Es solo saber contar estrellas?, ¿producir teorías? ¿Es saber disertar sobre la finalidad última de los seres humanos? ¿Es escribir libros que enseñan a otros a pensar el mundo? Pero ¿qué mundo?

¿La sierva tracia, sin nombre, mostró otro saber! Ella tenía la sabiduría que nos ayuda a vivir, la sabiduría básica que mantiene la materialidad de la vida. Y desde ese lugar ordinario, doméstico, ayuda a hacer preguntas válidas para la vida. ¿Y cuáles son las preguntas válidas? Son todas aquellas que pueden ser respondidas para ayudar a la vida de las personas comunes, como nosotros aquí y ahora. De esa sabiduría todas las personas pueden participar. Sin embargo, los hombres sabios rara vez la reconocieron como sabiduría. La consideraron como mera técnica de supervivencia diaria... A lo largo de la historia, no la tuvieron en cuenta y relegaron a las mujeres a tareas poco valoradas aunque necesarias, aun cuando lucharan por sus ideales libertarios. Nunca imaginaron que las sabias de lo concreto de la vida también podían buscar la libertad, también podían desear expresar sus formas de pensar el mundo, sus creencias, sus dones, e incluso podían escribir libros y enseñar filosofía.

Mientras que los teóricos distraídos como Tales nunca valoraron las cotidianas trivialidades de la experiencia sensible, de las cuales se ocupaban las mujeres, ellas a su vez nutrieron y salvaron vidas del dolor y el abandono.

Desde un punto de vista filosófico, se puede decir que esta actitud masculina exacerbó el dualismo entre teoría y práctica, y, sobre todo, sobrestimó el mundo del pensamiento teórico como realidad ideal en detrimento del mundo sensible, de aquello que somos y que aparece ante nosotros, que se puede ver, sentir y tocar. Esa separación se puede observar a lo largo de la historia de la filosofía, como si los reinos de la realidad y la verdad estuvieran por encima de nuestros pies.

Otra escena inusitada

Se cuenta que el gran filósofo Sócrates, que enseñó a muchos jóvenes a pensar sobre sí mismos y el mundo, tenía un método muy especial. Siempre les hacía preguntas sobre las cosas que vivían, y, cuando las respondían, les hacía otras preguntas y otras más hasta que llegaran a la respuesta que parecía más coherente y apropiada. Era como si arrancase de ellos el conocimiento ya presente en su interior. Un día le preguntaron: «¿Cómo surgió en su mente esta forma de hacer aflorar cosas buenas y se convirtió en un método de aprendizaje?». Volvió a su pasado y se acordó de su madre, que era partera. Recordó las veces que oía desde lejos su voz ayudando a las mujeres en trabajo de parto: «Haz un poco más de esfuerzo..., un poco más..., respira de nuevo... El bebé está llegando..., ya veo la cabecita... Respira... Un poco más, un poco más...». ¡Hasta que el esperado bebé nació! Debido a la profesión de su madre, Sócrates denominó a su método «parición de ideas»..., «mayéutica», del griego *maieutikós*. Parimos vida, cosas vitales, seres con vida. Imaginen un parto real en medio de olores, sangre y fluidos, placenta. De esos olores y materialidades corpóreas los hombres tomaban distancia porque los consideraban «cosas de mujer», ¡alejadas de la grandeza y limpieza del pensamiento! ¡Son las mujeres quienes se ocupan de esas bajezas consideradas irreflexivas o poco dignas de ser pensadas! Mujeres, materia, *mater*, madres, maternidad, parto, parteras, parición... Cercanas a la tierra, a los animales; hembras... Dan a luz cuerpos, mientras que ellos, los filósofos, son parteros de ideas. Y, a lo largo del tiempo, fueron creyendo que el parto de ideas valía más que el parto de cuerpos, de vidas... Separaron el cuerpo del pensamiento. Nos relegaron a un segundo plano, mientras que las ideas, incluso las

inconsistentes, tuvieron un lugar muy especial en sus vidas. Murieron por sus ideas y vivieron por otras ideas.

Y aún otra escena que hace pensar

Los filósofos de diversas épocas, al observar la vida de los seres humanos que nacían, sufrían y morían, afirmaron que «somos seres para la muerte». De hecho, somos mortales. Sin embargo, olvidaron que es necesario estar vivo para morir e, incluso, ¡para pronunciar la palabra *muerte*! Hombres irracionales, poco sensibles a los dolores ajenos ocasionados por ellos mismos, provocaron guerras, separaciones entre pueblos, genocidios, economías de acumulación... Todo para demostrar que somos realmente «para la muerte», pero, al mismo tiempo, había que proteger la vida individual de la muerte. Para preservarse de sus muertes produjeron la muerte de otros, inventaron leyes y sistemas de herencia, valoraron sus roles sociales y defendieron que eran de gran importancia, explotaron la tierra y le quitaron su fuerza, rompieron las piedras con el argumento de que algunas eran preciosas y otras no. Y aprendieron a matar cada vez más por las piedras preciosas, mientras afinaban sus instrumentos de protección y guerra. Pero cuando los heridos se extendían por los campos, llamaron a las mujeres para que los cuidaran... Cuando estaban desnutridos y cansados, buscaron mujeres que los alimentaran... Cuando su sexo clamaba en busca de placer, ¡usaron a las mujeres! En la Segunda Guerra Mundial, millares de mujeres fueron utilizadas como prostitutas... Y en las guerras actuales esparcidas por todo el mundo, sucede otro tanto... Si fuésemos solo para la muerte, ¿por qué cuidar a los heridos? Si fuésemos solo para la muerte, entonces, ¿por qué querer vivir?, ¿por qué tener relaciones sexuales?, ¿por qué comer y beber?, ¿por qué construir palacios? Morimos, sí, pero no somos para la muerte..., somos seres para la vida, aunque seamos finitos, mortales.

Todos los filósofos utilizaron los cuidados y las actividades femeninas para explicar algo de sus ideas. Sin embargo, pocos admitieron que las mujeres tienen la capacidad de pensar la vida. No percibieron que pensar la vida era, en primer lugar, cuidarla. Y cuidar la vida es lo que permite el pensamiento vital en favor de la vida. Cuidar la vida menuda agudiza la percepción de la presencia y la necesidad absoluta que tenemos unos/as de otros/as.

Las filósofas feministas insisten en afirmar que somos seres vivientes, y es en función de la vida que tenemos que actuar y pensar, sentir, actuar y cuidar, sentir y amar, como momentos absolutamente interconectados. Nosotras las filósofas decimos que la vida es una mezcla de bien y mal, de justo e injusto, de amor y odio, de alegría y tristeza, de dolor y placer, como un pastel hecho con muchos ingredientes en el cual cada uno sustenta a otro, o como un tejido único, de muchos colores y grosores, que se puede tocar y sentir. Es inútil, por lo tanto, creer que vamos a alcanzar un ideal en el que todas las contradicciones serán superadas. La ausencia de contradicciones, de conflictos y de mezclas es la muerte. La filosofía feminista acoge la diversidad de lo que existe no solo de un modo horizontal, sino en las múltiples direcciones que nos constituyen. Y si existe la diversidad, es porque tiene alguna razón para existir. Así, las filósofas feministas no ponen límites a la existencia y sus múltiples formas, no excluyen lo existente, aunque pueda hacernos sufrir y amenazarnos. Incorporan nuevos ingredientes en su comida. Acogen nuevos condimentos y nuevas formas de preparación. No aceptan órdenes ni consuelos banales para que las cosas se ajusten a un solo orden.

En esta línea la filósofa belga-española Chantal Maillard escribió:

Cansada de todos los consuelos porque ninguno se parece a mí, ninguno se asemeja a mi deseo.

En cambio, acaricio mi sufrimiento, lo acaricio y lo cuido porque es lo que más se me parece.

En mi tristeza me reconozco porque «yo» es mi deseo y sufrir es la manera más firme de decir «quiero»³.

¡Esto se llama «filosofía feminista plural»! Acariciar el sufrimiento parece una estupidez; sin embargo, es apropiarse de algo en mí, algo que me invade por dentro y por fuera y que necesito acariciar, es decir, oír, acercarme, escuchar varias veces para aprehender algo más y sanarme.

En la misma dirección, Chantal Maillard afirma con vehemencia:

Le declaro la guerra a lo imposible. Lo posible no vale la pena. Lo posible, si es posible, ya está hecho. Lo posible me cansa. Dirijo mi energía hacia lo imposible de ser siempre más que posible y me normalizo⁴.

Lo imposible en la filosofía feminista no es la consecución de ideas perfectas. Es un imposible imperfecto y provisorio, que abre más espacios al pluralismo de las personas y sus ansias. Es un imposible de tentativas siempre renovadas de salir del yo

normalizado, opresivo de sí mismo y de los demás. Es un imposible que pretende organizar nuevas formas colectivas de actuar y pensar el mundo.

Muchos nos cuestionan porque queremos detener la aparente imposibilidad de poner fin a la violencia contra las mujeres, a la opresión sobre negros e indígenas, a la exclusión de homosexuales y transexuales, a la miseria que nos asola, a la ignorancia sembrada como alimento. Dicen que ser feminista no es natural. Pero ¿qué es lo natural para los seres humanos? ¿Lo natural es ser el sexo débil, dominado?, ¿es ser madres, esposas o hijas obedientes? ¿Lo normal o lo natural es ser esclavas, servidoras de los señores opulentos o muñecas de lujo consumidoras de marcas internacionales para ser vistas y luego desechadas? ¿Lo normal es ser hijas del Dios todopoderoso, esposas de Cristo, templos del Espíritu?! ¿Quién establece lo natural y lo normal?

¿Ser homosexual no es natural? ¿La naturaleza es heterosexual? Pero ¿quién conoce la naturaleza?, ¿quién la ha visto de cerca? ¿Quién ha presenciado las maravillas del apareamiento, de los aromas de las ternuras escondidas, del roce de los diversos vientos en los campos de trigo? ¿Quién dijo que el Sol es masculino y la Luna femenina? ¿Qué tipo de masculino es el Sol cuando en árabe es femenino? ¿Y qué tipo de femenino es la Luna cuando en algunos lugares se le canta como si fuera masculino? Todo es una mezcla... Todo vive y sobrevive en la mezcla de los elementos, colores y aromas, lo cual da y quita vida de unos a otros. Todo vive en las interpretaciones aproximadas, en las ciencias abiertas, en las opiniones diversas.

Soy testigo de mi ceguera, de mi larga ceguera, tal vez incluso de nuestra ceguera. Siglos de ceguera. Aprendemos a ver la puerta, pero no a abrirla. Aprendemos a respetar leyes sin preguntar su significado ni a quiénes sirven. Tenemos que salir de la pereza y el miedo a pensar y actuar... Juntas podemos abrir puertas, habituarnos a nuevas luces, nuevos sonidos, aun cuando sea tanteando el suelo o tropezando con piedras y con la visión borrosa... La vida está llena de tropiezos y ellos son los que nos invitan a pensar y actuar. Filosofía de los tropiezos... Pensamiento de tropiezos para ir más allá de ellos y poder caminar y tropezar de nuevo para inventar la vida una y otra vez.

Ver lo incorrecto no es suficiente. Acusar al «otro» de no respetar el orden es insuficiente. Es necesario actuar, ejecutar algo de manera efectiva, cambiar, incluso

sangrando por dentro y por fuera. La visión correcta aparece cuando la voluntad decide actuar de hecho, enfrentar el miedo a pesar del miedo, aun dentro de los límites de lo posible para mi cuerpo. El feminismo que inventamos nos ayuda a darnos las manos para enfrentar nuestros miedos y construir nuevas relaciones, para inventarnos a nosotras mismas con una responsabilidad colectiva compartida. El feminismo es una invitación a comenzar todo de nuevo..., es una apuesta por las responsabilidades colectivas más allá de las identidades fijas.

Y de nuevo pregunto: filosofía feminista..., ¿qué es exactamente? Es pensamiento contra el orden establecido por los dioses, por los legisladores, los doctores, los machos poderosos, los dueños del buen pensar... Es abrir ventanas y puertas y ver lo que hay detrás de ellas, detrás de las palabras, de los conceptos, de los dogmas, de los miedos, de las órdenes dadas y de los sueños impuestos. Filosofía feminista es algo así como un «des-concepto»; es decir, es desentrañar un concepto a la vez que nos distanciamos del orden establecido que lo fija como absoluto o inmutable.

Filosofía feminista es una acción de libertad para liberarnos de las amarras siempre renovadas que nos colocamos mutuamente, de los deberes crueles que nos impusimos de manera recíproca en lo provisorio mutable de la historia.

Filosofía feminista es creer que lo anormal, lo antinatural, es matar, destruir, mentir; antinatural es el feminicidio, el placer ante el dolor ajeno, la cárcel para quien vive y piensa de manera diferente; es el hambre que se extiende por la tierra como si la plantáramos simbólicamente; es fabricar huérfanos, matar la tierra, quemar bosques, desviar y secar ríos y fuentes. Antinatural es el control del pensamiento por parte de los censores del poder político y religioso. Es por eso que la filosofía feminista denuncia de diversas formas los horrores que se cometen y los fundamentalismos de todas las especies que matan mientras pretenden defender la vida y creen solo en el camino de su propio orden.

Filosofía feminista es no perder el sentido del horror que irrumpe en los acontecimientos de la historia. Es negarnos a naturalizar la violencia, a trivializar los dolores humanos, especialmente los de las mujeres; es no caer en la tentación del sensacionalismo, que solo llama la atención sobre los horrores –incluso aquellos que se cometen contra las mujeres– como vía de excitación para quienes están

habitados a estos crímenes, aunque no son capaces de mover ni una paja para levantar a los/as caídos/as en los caminos de la vida.

Filosofía feminista es mantener el humor para aprehender las bellezas de la vida. Humor... Amor... Amar con humor... Capacidad de reírnos de nosotras mismas... De reírnos de nuestras pretensiones femeninas de omnipotencia..., de nuestras ambiciones de infalibilidad... Reírnos de nuestros errores y temores... Reír y reconocer nuestros tropiezos... Reír para respirar mejor y caminar un paso más hacia adelante... Reír para rescatar nuestras vidas... Reír para hacer la necesaria autocrítica de nuestras creencias y acciones. ¡Filosofar es aprender a reír!

Filosofía feminista es preparar la mesa y probar nuevas comidas, es caminar por las calles por la noche sin temor a ser agredidas y violadas, es elegir si queremos o no tener descendencia. Filosofía feminista es el derecho a elegir, es la educación para tomar las propias decisiones, es el derecho a tener derechos y a participar en la redacción de las leyes que los garantizan.

Filosofía feminista es afirmación del valor de nuestros cuerpos, de la vida que hizo morada en ellos, del aire que nos anima y expande de muchas maneras...

Filosofía feminista es «Ni una menos». Ninguna mujer será eliminada por el hecho de ser mujer. Es nuestra divisa. Se acabó el sexo débil. Se acabó el segundo sexo. Se acabó la invención masculina del sexo femenino.

Ahora queremos ser nosotras; nosotras, seres vivientes múltiples sin identidades preestablecidas que obedecer, sin dioses absolutos que nos den órdenes y nos condenen... Ahora nosotras somos humus, aroma de tierra, cuerpo de tierra, abrazo de la tierra, disolviéndonos en la tierra y renaciendo en ella... Esto es filosofía, antropología filosófica feminista mezclada con muchas voces y sentimientos, antropología con pensamiento y sentimiento de mujeres, con sabor de comida casera y muchas otras cosas más.

Antropología feminista, sabiduría contaminada de dudas, de desorden, de «desconceptos». Hay que creer, pero hay que dudar. Hay que arreglar la casa, pero hay que desarreglarla. Todas las precarias certezas nacieron de dudas que nunca desaparecen por completo, para evitar que la sabiduría se convierta en un orden dogmático.

¡Filosofía feminista! ¡Presente!

Los capítulos siguientes abrirán algunos pequeños caminos en esa dirección; caminos provisorios, llenos de atajos, de callejones sin salida, de plazas redondas donde siempre nos parece estar en el punto de partida o dando vueltas solitarias sin fin alrededor del árbol plantado en medio del jardín. O, sintiéndonos expulsadas del jardín, comenzando a andar errantes por muchos desiertos en busca de un oasis que no solo apacigüe nuestra sed y nos proteja del sol abrasador, sino que nos devuelva algo de claridad sobre nosotras mismas. ¡Esta parece ser en parte la historia humana! Y de eso tratan estas reflexiones antropológicas.

Aquí aparecen reunidos textos escritos en tiempos actuales, en diferentes situaciones y para diversos públicos, pero «concertados y reorganizados» para este momento. Algunos de ellos son inéditos y fueron pensados especialmente para la composición de este libro. Todos comparten puntos comunes y apoyos teóricos semejantes. De esta forma, un punto esclarece las oscuridades de otro, uno complementa las ideas de otro e, incluso, uno puede llegar a oscurecer la claridad de otro. Tal es la mezcla de los *anthropos*, seres especiales del mundo de los terrícolas, siempre viviendo la interminable aventura de intentar comprenderse a sí mismos y a sus muchos mundos interiores y exteriores.

¹ Adriana Cavarero, *Nonostante Platone. Figure femminili nella filosofia antica* (Roma: Editore Riuniti, 1990).

² *Ibid.*, 33-58.

³ Chantal Maillard, *Filosofía en los días críticos. Diarios 1996-1998* (Valencia: Pre-textos, 2001), 13.

⁴ *Ibid.*, 15.